COMEDIA FAMOSA.

LOS PRINCIPES DE LA IGLESIA, SAN PEDRO, Y SAN PABLO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Personas siguientes.

San Pablo.	*Maria Magdalena.*	*Ananias.*
San Pedro.	*La Reina de Marcela.*	*Celio, Galan.* *Flore.*
El Rey de Marcela.	*Neron.*	*Christo.*
Simon Mago.	*Eneas Graciosо.*	*Musica.*

Tocan un clarin, y caxas, y sale Maria Magdalenà y otros, atadas las manos, vendados los ojos, y detràs Saulo galan, con su espada desnuda.

Saul. Esta montaña de vidrio,
de cuyas ceruleas ondas
bañadas mira el Olympo
las Estrellas luminosas.
Este exercito de plata,
que quando este enojo logra;
torres de aljofar escupe,
rayos de crystal aborta,
serà, Christianos aleves,
testigo de la penosa
muerte, que està amenazando
vuestras gargantas traidoras.
Jope este puerto de Lida,
cuya grandeza pregonan
tantos dorados clarines,
y tantas bastardas trompas;
theatro ha de ser sangriento;
donde mi cuchilla corba
traduzga en purpura viva
estas crystalinas ondas.
Yo soi Saulo, cuyo nombre
los mismos Cielos assombra;
el perseguidor de Christo,
sobervio assombro à la Europa;
terror al Asia, y espanto
à las Africanas costas;
tanto, que à veces la tierra;
assustada, y temerosa
de vèr desnudo en mi mano
este rayo que enarbola,
se retira à los abysmos
à trechos, y de esta forma
el campo por donde passo
queda sembrado de fosas.
Temblando de mi los montes;
a los Cielos se remontan,
por señas, que ayer dos de ellos
eran humildes custodias
de los imperios de Mayo,

de los adornos de Flora:
y oy uno escalando el viento,
se ha levantado de forma,
que los pinos de su cumbre
con el asta, y con la copa,
para barrer a las nubes,
le estan sirviendo de escobas;
y otro con mayor aliento
globos rompe, esferas troncha,
y puesto en octava el paso
à las estrellas le estorva.
Ministro de su venganza
los Tribunales me nombran,
porque mas que las piedades
los rigores me ocasionan.
Diganlo experiencias tantas,
y digalo quien me enoja,
pues como quando el Olympo,
essa ilustre claraboya,
esse theatro de Estrellas,
essa portatil alcoba
de zafiros, esse alvergue
de Planetas, essa copia
de brilladores diamantes,
y esse tumulo de antorchas,
que prometiendo rigores,
y amenazando congoxas,
quando por muerte del dia,
se enluta con negras sombras,
con tinieblas se entapiza,
con crepusculos se emboza,
flechas de nacar dispara,
balas de granizo arroja,
viste horrores, busca assombros,
lanzas vibra, y rayos forja,
y tocando al arma truenos,
despiden las nubes rotas,
tantos racimos de perlas,
y tantas sartas de aljofar.
Assi mi enojo furioso,
acaudillando mis Tropas,
entre diluvios de lanzas
me solicitan victorias.
Y siendo assi, como tu,
Magdalena, essada, y loca,
essa ley barbara sigues,
à los desengaños sorda,
sin que al temor de mi brio
tus intentos se depongan?
Esse Lazaro tu hermano,
de quien falsamente informan,
que por Jesus Nazareno
nuevo aliento, y vida cobra,
disculpa tiene en seguirle,
porque es bien que reconozca
(aunque se engaña la fama)
tan increible lisonja:
pero tu que al Mundo fuiste
gracia ilustre, Ninfa hermosa,
el hechizo de los Polos,
el encanto de las Zonas;
yà los donaires sin brio,
sin assumpto las lisonjas,
abatido lo jarifo,
desalentada la pompa,
toda la sobervia humillas?
toda la belleza postras?
Pero què aguardo? què espero?
que en esta orilla arenosa
(à quien siempre besa el mar,
y pocas veces la goza)
no siembro aleves corales,
no derramo perlas toxas,
equivocando las flores
con la sangre que recojan?
Este iluminante azero
ahora intrepido rompa
vuestros cautelosos pechos:
Vales à embestir, y suspendese turbado.
Pero Cielos, quien me estorva?
quien el brazo me desmaya?
o quien el valor me acorta?
No soi Saulo? no soi Saulo?
de quien estas plantas todas
se estremecen, quando escuchan
mi voces, mis voces roncas?
Tiavea el mar? las aves,
ò huyen, ò se remontan?

Y esse paramo caduca,
pues hace temblar ahora
un promontorio de flores,
y un obelisco de hojas?
Valgame el Dios de Jacob!
què fantasmas, ò que sombras
de este luminoso azero
fedientos filos embotan?
Mar. Saulo, Saulo, detente,
y pues tanto te precias de valiente,
tu enojo se reporte,
no en los rendidos tu cuchilla corte,
que matar al cobarde es poca gloria,
y vencer al vencido no es victoria.
Sau. Vive el Dios de Abrahan, viles Christianos,
q̃ os despedace con mis proprias manos.
Mar. Si el Dios de Abrahan vive,
para nuestra defensa se apercibe,
pues porque no perezca tristemente
tanto Isaac innocente,
dando ocasion à nuevo beneficio,
estorva el inhumano sacrificio.
Si la vida me quitas,
darme vida de nuevo solicitas;
porque en la muerte gozo
la divina presencia de mi esposo;
y en gloria dulcemente apetecida, (da;
con Dios no hai muerte, porq̃ todo es vi-
y de la misma suerte,
sin Dios no hai vida, porq̃ todo es muerte.
Sau. Quando la luz de la verdad escondes,
con razones sofisticas respondes?
Pues si en morir por Christo hallais vida,
la muerte quiero daros repetida.
Mira adentro.
Entre las olas veo,
(ò me lo representa mi deseo)
q̃ el mar à una barquilla humilde, y rota,
con disciplinas de crystal azota,
quiero para embarcaros,
los apretados nudos desataros. *Desatafelos.*
Entrad al mar, ahora que arrogante
tantas torres erige de diamante,
ahora que violento,
riñe, forceja, y lucha con el viento,
y regando la esfera transparente,
hierve el agua en las ascuas del Oriente.
Mar. Ya obedecen tu enojo. (rojo,
Sau. Defiendaos Christo quando yo os ar-
Entranse, y queda Saulo mirando adentro.
sin remos, y sin vela,
los reciba la antigua caravela:
la salada republica de escamas
del Cielo apaga las ardientes llamas;
rayos el Cielo envia,
encoje el Sol la purpura del dia,
y con ruidoso estruendo,
à trechos en el mar està lloviendo:
porque el agua que sube,
como dexa mojada alguna nube,
quando viene baxando,
el agua que se queda và estilando.
Ya el leño fatigado,
entre encrespadas olas deshauciado;
temblando de sì mismo
se apercibe al postrero parasismo;
ya un golpe lo rodea,
por tumultos de espuma titubea;
ya en un escollo choca,
ya lo reduce astillas una roca.
Mas què miro! què aguardo?
confuso me suspendo, y acobardo;
El mar en un instante,
inobediente à soplos de Levante;
las aguas assustadas,
y las sobervias olas amainadas;
dexa la tierra absorta,
y el enojo colerico reporta:
y si antes hizo al navichuelo amagos;
ya le ofrece caricias, ò ya halagos,
un risco de agua, que al subir violento;
tropiezo de las nubes fue en el viento,
ya torpe no navega,
se embarga, se recoge, y se sossiega;
quatro viles Christianos,
deslucen sus rigores inhumanos.
Ahora alborotado

e: mar, y en un instante fosl gado!
es ve dad este em eño?
sueño es el mio, o su mudanza es sueño:
Ya todos mis Soldados,
atonitos, absortos, y elevados,
este prodigio miran,
de la mudanza sub ta se admiran;
pero a mi no me asl mb a lo q̃ he visto,
porq e sin duda encantos son de Christo.
Pues vive el alto Cielo,
en cuyo pavellon de terciopelo,
ò sobcrbio, ò galante,
crespa guedejas riza al Sol radiante,
que esta tarde en Damasco los Christianos
han de probar la furia de mis manos,
pues quando sus gargantas amenace,
un rayo esgrimira que los abrase.

Vase, y tocan un clarin triste, y sale suspendiendose Celio.

Cel. Què temerosos clamores,
ò què acentos lamentables
estàn ocupando tristes
la vaga region del aire?
Sospecho que pavorosas
las estrellas rutilantes,
ya temerosas se esconden,
y ya assustadas se esparcen.
O, como turbado el viento
parece torpe, y cobarde,
que se detiene en las peñas,
ò que tropieza en los sauces!

Sale Floro triste.

Què es esto, Floro? p r què,
dime, enmudeces cobarde?
què sentimiento te obliga
à tan penosas señales?
Sin duda alguna desdicha
ha sucedido en mi sangre,
que aunque lo calla tu lengua,
me lo dice tu semblante.

Flor. Muriò: *Cel.* Quien?
Flor. Muriò Tabira
tu hermana, ley inviolable
es el morir, oo te rindas
al yugo de los pesares,
ni postre la pena triste
tu valor incontrastable.

Cel. Valgame el Cielo! ay, hermana!
si sabes, Floro, si sabes
de Tabira las virtudes,
que tantos Reinos aplauden,
su charidad prodigiosa,
desde donde Febo nace,
acreditando en Oriente
de arrebolado diamante,
hasta donde se sepultan
los espumosos crystales,
donde vestidos de nubes
apagan su luz flamante.
Si sabes que sus limosnas,
su cuidado vigilante
escusaba de los pobres
forzosas necessidades.
Si sabes que en este Puerto,
era por santa y afable,
si dueño de los efectos,
imàn de las voluntades,
no quieres que sienta?

Sale S. Ped. No,
dexad el triste desvelo,
que pues lo dispuso el Cielo,
sin duda alguna importò.

Cel. Quien eres? *Ped.* Quien escuchò
de este Pueblo el sentimiento,
que à tu hermana muerta atento,
le ofrece, ofendiendo à Dios,
suspiros de dos en dos,
lagrymas de ciento en ciento.

Cel. No ha de afligirme, señor,
la desgracia sucedida?

Ped. Quien le ha quitado la vida?

Cel. Claro està, que su Criador.

Ped. Luego tu pena es error,
si tu lengua me confiessa,
que por Dios su vida cessa:
sentirlo es delito atroz,
pues de lo que hizo Dios
das à entender que te pesa.

Cel.

Cel. Ya conocerte deseo,
porque confuso me pones
con tus discretas razones.
Ped. Yo soi Pedro el Galileo,
vine à Jope, donde veo
el sentimiento mayor,
que ha prevenido el amor
por la muerte de tu hermana.
Los dos aparte.
Cel. Es su virtud soberana.
Flor. Es divino su valor.
Ped. Mirad, quando un Justo muere,
no es justo tener disgusto,
que de la muerte de un Justo
la vida immortal se infiere:
en la muerte se prefiere,
que es la vida una passion,
para los Justos pension,
que mientras al Mundo viva
estarà el alma cautiva,
siendo el cuerpo la prision.
Luego si de cautiverio
un Justo sale en la muerte,
y por alla de otra suerte
goza el Celestial Imperio:
en la vida cautiverio,
y en la muerte se mejora;
y assi aquel llanto de ahora,
mas que favor es desden,
porque no la quiete bien
quien de sus aumentos llora.
Cel. Pues si mi hermana querida
con las limosnas que daba
à los Pobres remediaba,
no harà les f[illegible]ta su vida?
Ped. No, po que aunque preserida
fue en charitativo zelo,
de los pobres el consuelo
à essos pobres, cosa es llana,
que aunque les f[illegible]te tu hermana
no ha d[illegible] fa tarles el Cielo.
Suena ruido
Cel. Mira las voces que dan.
Flo. Mucho su virtud estiman.
Ped. El corazon me lastima; *ap.*
què tristes todos estàn!
adonde està? *Cel.* En esta sala:
bien puedes darle la vida,
pues tu virtud conocida,
Pedro, ninguno la iguala.
Ped. Yo darle la vida, no,
Dios por mi, bien puede ser;
que de su immenso poder
soi Ministro humilde yo.
Cel. Obliguete el sentimiento,
aunque ya tengo adquirida
esperanza de su vida,
pues tu la miras atento.
Porque quando solicitas,
con magestad mas notoria,
obstentar de Dios la gloria,
con tu sombra resucitas.
Y assi, Pedro, no me assombra;
que le infundas nuevo ser;
porque mas ha de poder
tu vista, que no tu sombra.
Dentro. Viva Pedro, Pedro viva.
Cel. Tu nombre, Apostol, aclaman,
y luz del Mundo te llaman:
oy este favor reciba
Jope, pues la Fè confiessa,
que tu, Pedro, has predicado,
y con divino cuidado
la Ley de Christo professa.
Tabira, que muerta està,
tu aliento, Pedro, reciba.
Ped. Si importa, amigos, que viva,
Dios la resucitarà. *Tocan clarines.*
Tod. Viva Pedro. *Cel.* Què milagro!
Ped. Viva Dios, que es el Author
de este presente favor.
Cel. A tus plantas me consagro.
Ped. Levantad, no esteis assi:
aquessa accion no me agrada;
porque es humillarse à nada
el humillaros à mi.
Id al Templo, y dad al Cielo
gracias por tal beneficio,

y

y ofreced'le facrificio.
Cel. Viva Pedro, luz del fuel. *Vanse.*
Ped. Sacro Redemptor del Orbe,
y Soberano Monarcha,
cuya Mageftad celebran
las Querubicas Efquadras.
Divino Maeftro mio,
en cuya aufencia fe hallan
fin aliento los fentidos,
fin defahogos el alma.
Ya vueftro Cefareo nombre,
ya vueftra Fè foberana
por las Provincias fe eftiende,
por el Orbe fe dilata.
Juan, Aguila myfteriofa,
alimentada en las llamas
del facro efplendor, en Grecia
predica vueftra palabra:
Thomàs le imita en la India;
Judas en Mefopotamia,
Bartholomè en la Armenia;
Diego en la florida Efpaña,
Matheo eftà en Etyopia,
Andres afsifte en Acaya,
Phelipe en Scitia, Mathias
en Judèa, y en Albania
Bernabè, quando Simon
yace en Egypto y en Afia.
Todos vueftra Fè publican,
todos vueftro nombre enfalzan:
no hai duro efcollo, ni roca,
cuyas concabas entrañas
niegue en èco à los acentos,
que os repiten, y os aclaman.
Como en Occidente el Sol
pifa alcatifas de grana,
rexo corazon del Cielo,
de quien es prologo el Alba,
que à cada rayo que efconde
una Eftrella fe levanta,
y muerta fu luz, al punto
refucita en luminarias.
Afsi el Sol de tu doctrina
aufente, falen las claras
eftrellas de tus Miniftros,
refplandeciendo en las almas,
y embrazando gloriofos
los metales de la fama.
Solo quifiera, Señor,
de Simon Mago, que engaña
con fus encantos la Plebe,
deftertar las ignorancias.
Deftruid efta ferpiente,
fiero daño de las almas,
que à mi doctrina fe opone,
fingiendo deidades vanas.
Fuera de efto, eftoi penofo
de vèr que las leyes mandan
no tratar incircuncifos,
por cuya dudofa caufa
no doi Baptifmo à Gentiles,
negando luz à fus almas.
Temerofo en efta duda,
he querido confultarla
con tu piedad infinita:
Mas què accidente (ò, humanas
penfiones!) me afiige ahora?
con hambre me fiento, y tanta;
que à pefar de mi defeo
me defalienta, y defmaya.
Baxa un lienzo pintado de ferpientes, y culebras, y fale Eneas.
Voz. Pedro, pues hambriento eftàs,
mata, y come. *Ene.* Aquefto pafsa;
Jefus, quanta fabandija!
no hai lagarto, no hai araña,
vibora, falamanquefa,
ferpiente, culebra, rana,
lagartija, alacran, fapo,
fuegras, tias, y madraftas,
que no fe hallen en el lienzo:
linda comida le aguarda.
Ped. Si no es fuftento de hombre
el que miro, como mandas
que mate, y coma, Señor?
cruel precepto! ley eftraña!
Voz. Mata, y come.
Ene. Coma un Turco;

un lagarto desembayna
los dientes, y vive Dios,
que tiene mas de una quarta
cada colmillo. *Ped.* Señor,
alto Rey, Sacro Monarcha
de animales ponzeñosos,
que me sustente me mandas?
Voz. Mi bendicion les he dado,
come, què esperas? què aguardas?
Cubrese el lienzo.
Ped. Què mysterioso prodigio!
Ene. Unos Gentiles te llaman,
que en ti, famoso Maestro,
buscan la salud del alma.
Ped. Ya de la vision infiero
las enigmas señaladas:
los animales que he visto
son los Gentiles, y manda
Dios, que al Gremio de la Iglesia
los reciba. O soberana,
y grande misericordia!
Vase, y sale el Rey, y la Reina de Marcela, y Musica.
Music. Sacrificios alegres
Marcela ofrezca
al divino Apolo,
deidad suprema.
Rey. Esta florida ribera,
esse prado lisonjero,
donde à pesar del Enero
todo el año es Primavera.
Esta estampa de la Esfera,
que matizan los fulgores,
pues entre dulces favores,
y entre galas siempre bellas,
si aquella se viste Estrellas,
esta se adjudica flores.
Servirà por su interès,
que es mirar bellezas tantas,
de alcatifas vuestras plantas,
de tapete a vuestros pies:
ya el Sol rubicundo, que es
nuestra deidad superior,
reconociendo al amor
con que le intentais servir,
peina en thronos de zafir
madexas de resplandor.
Vos, bellissima Señora,
cuya bella perfeccion
es del Cielo emulacion,
y ojeriza del Aurora:
de un amante que os adora
las ternezas escuchad,
y perdone la deidad
del Sol, que de essa ossadia
serà la disculpa mia
vuestra divina beldad.
Rein. No dilato el galardon
de tus finezas constantes,
que con otras semejantes
acredito mi aficion:
à tu amorosa passion,
el alma tierna, y piadosa;
en estimarla dichosa,
y en merecerla lucida,
satisface agradecida,
y corresponde amorosa.
Rey. Essa amante bizarria
reconoce el alvedrio,
pues que dexa de ser mio;
porque vos Reina, sois mia:
no compite bello el dia
el rosicler que ostentais.
Rein. Bien con finezas pagais
mi voluntad verdadera,
pues si quereis que yo os quiera,
yo quiero que me querais.
Rey. Antes de verte te amè
con amorosas porfias,
pues si al passo de los dias
crece el amor, y la fè,
tan gigante mi amor fue
desde el punto en que te vì,
que para llegar en mì
à tan superior estado,
era fuerza haver amado
mi bien desde que nacì.
Rein. Oy Marcela te obedece;

y por deseado fruto,
à Apolo, Dios absoluto,
justo sacrificio ofrece.
Rey. Si tu beldad lo merece,
digalo el Dios superior;
pero pintame tu amor.
Rein. No harè, que en tales ternezas,
quien repite las finezas,
no se paga del favor.
Rey. Eres discreta. *Rein.* Tu hermoso.
Rey. Tuyo soi. *Rein.* Serè dichosa.
Rey. Quierote como à mi esposa.
Rein. Adorote como à esposo.
Rey. Què gallarda! *Rein.* Què brioso!
Rey. Què lucida! *Rein* Què constante!
Rey. Què bizarra! *Rein.* Què galante!
Rey. Soi tu Sol. *Rein.* Y yo tu estrella.
Rey. Quien tuvo esposa tan bella?
Rein. Quien tuvo mas fino amante?
Musi. Sacrificios alegres, &c.
Rey. Llegad al Altar sagrado,
Descubren en un Altar al Sol.
al sacrificio, y merezca
el favor del sacro Apolo,
a quien mi Reina celebra.
Santo Apolo.
Hincase de rodillas.
Rein. Apolo insigne.
Rey. Cuyo valor:- *Rein* Cuya ciencia:-
Sale Maria Magdalena en el trage en que se embarcò, con una espada desnuda, y derriba à cuchilladas el Idolo.
Rey. Què es esto? Muger, detente.
Rein. Què colera ò què fiereza
te excita contra el decòro
de la Magestad Suprema?
Rey. Assi tratas la deidad,
a quien adora la tierra?
de su grandeza no temes?
de su presencia no tiemblas?
Mar. No tiemblo, barbaro Rey,
que idolatras la torpeza
de un Idolo, y à mi Dios
la justa obediencia niegas.
Los meritos antepones,
y la imagen reverencias
de una criatura? *Rein.* Matadla;
cortadle la torpe lengua,
que contra el divino Apolo
tantas repite blasfemias.
Rey Dexadla, no la mateis;
quien te obliga, muger bella?
quien, peregrina hermosura,
gallardo honor de las selvas,
à ossadias semejantes?
Por què valiente desprecias
nuestro Dios? por què atrevida
essa cuchilla sangrienta
contra el Sol juegas ossada?
contra Apolo esgrimes fiera?
Aunque quitarte la vida
no era barbara inclemencia,
no pretendo con tu sangre
disciplinar essas yervas,
hasta escuchar la ocasion
de esta colera violenta,
que precipitada borra,
y que desbarata fiera
al padre del resplandor,
Monarcha de las Estrellas,
al thesoro de los rayos,
luminosa gentileza;
al que en purpureo dosel,
desperdiciando centellas,
les da alimentos de luz
à los radiantes Planetas.
Mar. Yo soi Monarcha engañado,
yo soi, bellissima Reina,
quien siendo restituida
à la luz de las tinieblas,
del Dios Divino que adoro,
sigo la Ley verdadera.
Y para que conozcais
su Magestad, y Grandeza,
escuchadme un poco atentos,
aunque cifrarse no pueda
lo divino de su gloria
en la esfera de mi lengua.

Si dexando idolatrias
hai quien salvarse prete da,
sin que a las voces del Cielo
se revele, y se ensordezca,
ni descuidado me escuche,
ni divertido me atienda,
que à p ñar de obstinaciones,
la Fe Catholica es esta.
Es Dios Criador poderoso
del Orbe, y de las Espheras,
tres en Personas distintas,
mas uno solo en Essencia.
Padre, H jo, y soberano
Espiritu son aquestas
Personas que he referido;
y aunque personas diversas,
una Divinidad gozan,
un poder, una grandeza;
una deidad, una gloria,
una virtud, y una essencia:
Increado, immenso, eterno
es el Padre, y de la mesma
suerte el Espiritu, è Hijo,
sin que alguna diferencia
de las Personas minore
valor, ò naturaleza.
Como un anillo es el Padre;
sin alguna dependencia,
y de su Sacra substancia
al Hijo Divino engendra;
siendo el Espiritu Santo
de la voluntad immensa
de los dos un precedente;
para gloria suya, y nuestra;
Esta Persona segunda,
por redimir las ofensas
de Adàn, uniò à su deidad
la humana naturaleza.
Baxò disfrazado al mundo;
y naciò de una Doncella
en un Portal una noche,
ocultando su grandeza.
Cerca de treinta y tres años
peregrinò las desiertas
campañas del O be, obrando
tantos milagros, que apenas
el numero de los Astros
se atreve à su competencia.
Este Hombre Dios, y Dios Hombre;
es JESUS à quien celebran
quantos de su Magestad
miraron la Omnipotencia.
Padeciò varios tormentos,
hasta m rir con afrenta
en un madero desnudo,
porque la gente proterva,
obstinada en sus errores,
sin reconocer su Essencia,
sin admitir sus milagros,
y sin venerar sus prendas,
de tanta fama invidiosa,
de tanto aplauso, y sobervia,
su rencor executaron
con crueldades manifiestas.
Al fin le crucificaron,
pendientes sus Manos bellas
de dos sangrientos aceros,
y otro en las plantas, por señas;
que yendo yo a visitarle,
en un convite una fiesta
basiè sus Pies soberanos,
llorando lagrymas tiernas:
Y como al sangrar los Pies;
con tibio crystal los riegan;
parece que en prophecia
fui Ministro de su pena;
pues si havian de sangrarle
los clavos que le atraviessan;
bien fue, que entonces mis ojos;
para que no se perdiera
la ceremonia, con llanto
bañaran sus plantas bellas;
Muriò sin quedar coral,
que reservaran sus venas,
y pornunciando la muerte;
bebiò las ansias postreras.
Quando vestido de sombras
el rubicundo Planeta,
quanto adornaron reflexos;
entapizò de tinieblas,
y de su difunta luz
no resultaron pavesas.
Luchò el aire, llorò el Cielo;
gimiò el mar, temblò la tierra;
las piedras averiguando
los Authores de la ofensa,
alli quebrandose luchan,
aqui luchando se quiebran;

Resucitò à los tres dias,
subiò à la Imperial Esphera,
y quando el ultimo vale,
repita el Mundo a la tierra,
de todo el linage humano
vendrà a tomar residencia.
Doce Discipulos suyos,
que eligiò su providencia,
salieron à predicar
sus marabillas supremas:
si bien perseguidos todos,
padecen varias ofensas
de espiritus obstinados,
que a su deidad se revelan.
En un baxèl derrotado,
que quando el golfo navega,
ceruleos crystales chupa,
y entre espumas titubèa,
con otros quatro Christianos,
que en aquesta orilla quedan,
desterrada he navegado
desde Jope hasta Marcela.
Este es el Dios que predico,
esta la Ley verdadera,
dexad Idolos profanos,
que si algun poder tuvieran,
al rigor de mis aceros
no elevataran resistencias.
Rey Confuso estoi, y admirado.
Mar. Monarcha, no te suspendas;
y porque no pongas duda
en verdad tan manifiesta,
pues has hecho sacrificios,
porque heredero te diera
aqueste profano Apolo,
que en tu Corona suceda;
y sordo a tus dulces ruegos
lo que pediste te niega,
yo del Dios que amante adoro;
alcanzarè que te ofrezca
heredero de tu Reino.
Rey. Si lo alcanzas:- *Rein.* Si lo intentas:-
Rey. Te asseguro:- *Rein.* Te prometo:-
Rey. A esse Dios:- *Rein.* A essa Ley nueva:-
Rey Rendir:- *Rein* Sujetar:- *Rey.* Postrar:-
Rein La libertad.
Rey. La obediencia:
Mar. Pues vamos, porque de espacio
sepais mayores grandezas,
y del Bautismo gozeis
la gracia. *Rey.* Sin duda es esta,
quien la verdad nos descubre.
Rein. Sus voces lo manifiestan.
Rey. Viva la luz de mi Reino.
Todos. Viva Christo, Apolo muera.
Vanse, y tocan clarin y caxas, y sale por el patio Saulo à caballo, y otros con el y llega al tablado.
Saul Valientes Soldados mios,
cuyas victorias sangrientas,
aque la deidad alada,
que por las etereas se vas
esgrime el dorado vuelo,
immortales la celebra,
acochillando los vientos,
con las alas que despliega:
Gloriosos partos, que al Orbe
diò el valor, y la soberbia;
cuyo despojado brio,
nunca admitiò competencias;
Ya sabes como à Damasco
nuestros intentos nos llevan;
para destruir de Christo
la nueva Ley, y la Iglesia
de este cauteloso Joven,
de este engañado Propheta;
que contra nuestros preceptos
divulga necias cautelas.
Mas vive el Dios de Israèl;
que la maquina gobierna
de esse pavellon de luces,
y de esse tropel de espheras;
que no ha de quedar Christiano
en Damasco, ni en la tierra,
que no rinda el cuello infame
à mi cuchilla sangrienta
de aqueste dorado alfange,
quando enarbolado tiembla
en esta mano, que azora
con èl la region Eterea.
No hai ave (no lo ignorais)
que fatigada no tema;
no hai pez, que no se me esconda
en pardos bosques de arena.
Las flores, de solo el viento
de sus hilos se deguellan,
y por no vivir temiendo,
todas de morir se alegran;

tanto, que à solo un amago,
esos altos montes se pueblan
de destroncadas claveles,
y marchitas azucenas.
El mas rugiente Leon,
que quando a bramidos piensa
caular horrores al viento,
sobre los foros se ostenta,
desembaynada las garras,
furiosa la vista atenta,
erespo al copete del lomo;
sacudidas las guedejas,
si me mira se acobarda,
y humanando su fiereza;
la cerviz nervosa abate,
y humilde lame la yerva:
Al fin, fuentes,brutos,fotos;
vientos,aves, flores, yervas,
quando me miran, me temen;
quando me escuchan, me tiemblan;
si me atienden, se acobardan,
y si me sienten,se auentan.
Mirad,como à mi valor,
à mi aliento, à mi fiereza;
aquestos viles Christianos
han de buscar resistencia?
Ya por entre aquellos riscos
se descubren las almenas
de Damasco, toca al arma,
tiemble assustada la tierra,
Ea valientes Soldados,
guerra contra Christo, guerra;
no quede Christiano vivo
en Damasco,Christo muera.

Tocan chirimias, y suenan truenos, y rompese una nube, y cae Saulo del cavallo, y en la nube aparece Christo con tunica morada, y una Cruz en la mano.

Chri. Saulo,por què me persigues?
Sold. 1. Valgame Dios,què tragedia!
*Saul.*Quien eres, Señor,quien eres,
que assi mi furor sujetas?
*Chri.*Yo soi Jesus Nazareno,
à quien persiguen tus fuerzas.
Saul Què quieres hacer de mi?
Chri. Entra en la Ciudad, y en ella
sabras,Saulo, lo que puede
la Divina Omnipotencia.

Cubrese todo.

Sold. 1. Turbado estoi.
Sold. 2. Yo confuso.
Sold 1. Què Divina voz es esta;
que a Saulo quita la vida?
Sold 2. Solo los acentos suenan;
nada miro. *Sold.* 1. Nada veo,
levantadle de la tierra,
y à la Ciudad le llevemos,
pues esta Damasco cerca.

Llevanle entre los dos.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen dos Criados del Rey de Marcela.

1. Estraño sucesso ha sido,
y lastim: [illegible] dolor.
Tienele el Rey mucho amor;
infinito lo ha sentido.
Al fin, Floro, la doctrina
de Maria luz nos diò,
y el Reino se convirtiò
por esta muger Divina:
Ya del Idolo profano
la adoracion vana cessa;
quando Marcela confiessa
al Messias soberano.
Preñada la Reina diò
testimonio verdadero,
y prometiendo heredero;
festejo al Reino causò.
Quiso el Rey,agradecido
à tan deseado bien,
venir a Jerusalèn,
adonde reconocido
visite aquellos lugares;
en que padeciò el Señor;
ocasionando fervor
sus acciones exemplares.
Embarcòse diligente,
de la Reina acompañado;
que no quiso enamorado
vivir de su vista ausente.
El mar soberbio, ofendido
de los soplos de un Levante;
se alborotò en un instante,
furioso, y embravecido,
Y midiendo su crystal

con oftinada porfia,
montes de efpumas ponia
fobre elcollos de cryftal.
Pario la Reina affuftada,
y a dos horas de parida
rindiò a la Parca la vida,
laftimofa, y malograda.
En efta Isla ha acordado
dexarla el Rey pefarofo,
y el viage peligrofo
profeguir determinado.
Cruel pena! trance fuerte!
y ha de llevarle tambien
el Niño a Jerufalèn?
que antes le verà fu muerte.
No hallando quien le fuftente
en la nave, no es mejor,
que por no vèr fu dolor
quede con la Reina aufente?
Sale el Rey. Dexadme, porque al llanto
anegue los fentidos, y afligido
fienta mi pena tanto,
que de fentirla quede fin fentido;
y en anfia tan penofa,
la mia pierda, pues perdi mi efpofa.
Es tanto el fentimiento,
que por èl vive en vacilante calma,
embargado el aliento,
la voz dudofa, y affuftada el alma;
mirando en un inftante
difunto el Sol, que idolatraba amante.
1. Señor.
Rey. Nadie me hable,
dexadme todos, nadie me confuele;
Vanfe los dos.
ò, mar incontraftable!
fiempre el furiofo Boreas fe revele,
opuefto à tus cryftales,
y con fu mal caftigue tantos males.
Siempre el quarto Planeta
te niegue de fus rayos el confuelo,
fiempre borrafca inquieta
quando en roxos carbones arda el Cielo
tu inquietud interrumpa,
te efufque elada, intrepido te rompa.
Dulce conforte mia,
luz de los ojos de la luz aufentes,
què barbara ofadia
fe atreviò à tus fulgores efplendientes,
y aufentando arreboles,
eclypsò de effe Cielo los dos Soles?
Quien fe atreviò à tus rayos?
quien à tu roftro, dulce bien, fe atreve?
quien diò al Mayo defmayo?
quien palida introduxo tanta nieve,
y ofendiò con agravios
el clavel rozagante de tus labios?
Quando en tus dulces brazos
amorofos requiebros alternaba,
folicitando lazos
de amor, mi vida à voces te llamaba;
y eres la vida mia,
pues de tu vida aufente no vivia.
Pues fi falta, feñora,
tu vida, luego yo muerto he quedado
con una vida ahora;
viviamos los dos en tal eftado,
y es, mi bien, cafo cierto,
què no tendrè yo vida, fi tu has muerto;
Miente la fantafia;
es fueño el mal, q̃ al alma reprefenta?
hai, dulce efpofa mia!
penofa el alma tu tragedia fienta,
que en males repetidos,
para fentir fe hicieron los fentidos.
Y vos, bello innocente,
de efte difunto Cielo breve Eftrella;
còmo tan inclemente
quitais la vida à vueftra madre bella?
còmo mi mal caufando,
fi falis à vivir, falis matando?
A Dios, querido Infante,
morid cõ vueftra madre, pues mi fuerte
me aufenta en un inftante,
por no vèr a mis ojos vueftra muerte;
eftas floridas ramas,
os ferviràn de tumulos, ò camas.
A Dios, efpofa amada,
à Dios, Infante tierno defgraciado;
ò, anguftia no penfada!
ò, corazon, en penas engolfado!
hai, infelice dia!
ya me aparto de vos, efpofa mia;
Còmo, Divinos Cielos,
còmo, jufto Monarcha foberano,
permitis mis defvelos?
no me caftigue vueftra airada mano;
Monarcha poderofo,

mis

mirad mis ansias, pues que sois piadoso.
Sale San Pedro.
Ped. Sossiega el pecho triste,
suspende la afliccion, dexa el lamento.
Rey. Quien eres, que veniste
a ser iris de tanto sentimiento?
Ped. Yo soi Pedro tu amigo,
dexa tu esposa, y vamos.
Rey. Tus passos sigo, Apostol, obediente.
Ped. Esta Isla en que estamos
su sepulcro ha de ser, y della ausente
minorarà la pena
el alma triste, de congoxas llena.
Rey. Si tu Divino aliento
me anima ahora, Apostol soberano,
olvidarè el tormento
de la quietud fierissimo tyrano.
Ped. Pues al Cielo agradaste,
oy veràs la Ciudad que deseaste.
Vanse, y sale Ananias viejo, y Saulo, en cuerpo, suspenso, limpiandose los ojos.
Ana. Absorto, y suspendido
me tiene tu mudanza, Saulo amado:
bien milagroso ha sido
el sucesso, que tanto te ha trocado,
sin duda el Cielo con feliz empeño,
tu precipicio estorva, y tu despeño.
Tres dias, triste, y solo,
rendido de un letargo pesaroso,
sin ver la luz de Apolo
te ha tenido este caso prodigioso,
y sin que al suyo tu valor resista,
trabò la lengua, y embargò la vista.
Ya por virtud Divina
has cobrado la vista que perdiste,
y pues se determina
el Cielo a tus mudanzas, no estès triste,
pues gozas venturoso
dulces favores de JESUS piadoso.
A mi me manda el Cielo,
que a visitarte venga, y que de Christo,
con fervoroso zelo
la Fè te enseñe, que obstinado has visto,
dime lo que te passa porque atento
rinda mil atenciones a un acento.
Pab. No te espantes de que mudo,
no te admires de que absorto,
torpe la lengua en los labios,
muerta la luz en los ojos,
viva quien murió viviendo
de los Imperiales Thronos,
gloria abreviada a una nube,
y luz reducida a un globo.
Mas para desempeñarme
de mysterios tantos, como
por enigmas, y por rasgos,
por cifras, y por assomos
te he de referir ahora,
tu noble atencion invoco.
Sali de Jerusalèn,
quando el Sol con lineas de oro,
retocando las espumas
de este maritimo golfo,
se despeñaba brillante,
condicies do luminoso
de las playas de Oriente
à los ceruleos escollos,
una inundacion de rayos,
y un pielago de thesoros.
De ciento y veinte Soldados,
fuerte Esquadron, aunque corto,
caminaba acompañado,
y de llegar deseoso
a Damasco, para dar
à locas venganzas logro;
Heria un blanco caballo,
hijo adoptivo del Noto,
y tan pedazo de nieve,
que pensaran muchos ojos,
que por la clin, y la cola
se iba derritiendo el proprio.
Quando hollando sacudia
a las violetas el polvo,
se peinaba con las manos
las clines, galan, y airoso;
porque tanto las doblaba,
mintiendo nubes de polvo;
que pude desde la silla
contarle los clavos todos.
Quando corriendo volaba
con las plantas por el soto,
iba encendiendo centellas,
y mas de un Soldado absorto,
le juzgò esfera, donde eran
las Estrellas astros tersos,
y las blancas herraduras
medias Lunas de su globo.

Caminaba de esta suerte,
sobervio, vanaglorioso,
mirando empinados montes,
que el Cielo escalan heroicos,
y cansados de subir,
sudan perlas en arroyos.
Mirando plantas, que bellas
doseles fingen umbrosos
la maraña de las hojas,
y el enredo de los troncos.
Mirando galantes flores,
que en melindrosos pimpollos,
mosquetas pulen el prado,
claveles bordan el soto.
Y en el repecho de un risco,
viendo colerico un Osso,
que luchando con los robles;
y desgajando los olmos,
al umbral de las encias
los dientres assoma corbos;
à cuyo furor opuestos,
poblando de espuma el bozo
los arrugados estoques
de su frente esgrime el coto.
Al fin, no hai rosas de quantas
bosquexa el Abril umbroso;
no hai ave esmaltando el viento;
no hai pez fatigando el golfo,
y no hai garza, que peinando
con las alas de Fabonio,
blanco cometa del aire,
y viva nube de Apolo,
aqueste sirio no tenga,
y no habite este contorno
tan argentado de flores
(bucaros, que los sollozos
del Alva recogen, para
brindar al Sol luminoso)
tan poblado de mosquetas,
y diamantinos arroyos,
que era porgalan, por bello,
por florido, y por vistoso
firmamentos de aca abaxo,
desgajado de los globos,
para vanidad del valle,
y para pompa del soto.
Divertido de mirar
planta à planta, y tronco à tronco,
entre lo roxo lo verde,
y entre lo verde lo roxo;
por el ceño de unos riscos
descubri à Damasco, y como
rayo, que sembrando llamas,
ya es escandalo, ya assombro,
espinerizando flechas,
descubriendo uñas el Osso,
Tygre vibrando las garras,
y colerico Unicornio,
quando acomete, empuñando
el montante de su rostro,
assi apliquè à los hijares
los dos acicates de oro,
y el caballo con bufidos,
pareciò, que caloroso
tenia fuego en el pecho;
y exhalando el humo todo
por las hinchadas narices,
con sus espumas èl proprio,
al pecho se daba baños
por minorar lo fogoso.
No bien abajò las flores,
quando assustado, y absorto,
despeñandome se arroja
por la cenefa de un soto,
quebrado el freno, el jaez
todo sembrado de polvo,
enmarañadas las clines,
puestos en blanco los ojos,
el pecho sobre la arena,
desconcertados los hombros;
las manos, y pies doblados,
la guedexa hin a domo;
y mordiendo con los dientes
la lengua ardiente, y furioso;
yo sin vida, sin aliento,
con susto, con alboroto,
sin sentido, sin acuerdo,
con humildad con assombro;
pero què mucho, si vieron
turbados, si mis dos ojos
sincopado todo el Cielo:
escuchame, y veràs, como:
Un divino resplandor,
una inmensa magestad
ostentaba su deidad,
descubria su valor:
tan bella, tan superior,
que apenas le pude vèr,

quando trocando mi fee
se representò galante,
en carroza de diamante,
y en solios de rosiclèr.
Argentados tornasoles,
como nubes le encubrian,
de alcatifas le servian
mil exercitos de soles:
exceden sus arreboles
à la esmeralda y jazmin,
y con reflexos al fin,
vi, que la esfera retrata,
entre obeliscos de plata,
pyramides de jazmin.
Esto he visto, y no me atrevo
à mas aunque no lo ignoro,
porque son de Dios secretos,
que me comunicò èl proprio,
y no le conviene al hombre
referirselos à otro.
Dicen, que viendo mi gente
toda turbada del modo
que quedè, la voz sin vida,
bañado en sudor el rostro,
desaliñado el cabello,
llenos de escamas los ojos,
torcido el cuerpo del golpe,
sin luz los sentidos todos,
descolorido el semblante,
secos los labios del polvo,
à su casa me traxeron,
aqui mudo, ciego, absorto,
ha tres dias que padezco
una elevacion, y assombro;
que sin vida me ha tenido,
Esto es lo que passa todo,
ya arrepentido, ya tierno,
ya contrito, ya devoto,
de Christo el Baptismo pido;
de Jesus el Nombre invoco;
ya su poder soberano;
ya su valor milagroso
trocò en amor el amago;
trocò en voluntad el odio,
en cariño el amenaza,
y en agasajo el enojo.
Ana. Abrazadme, Saul mio;
de mis esperanzas logro.
en quien deposita el Cielo
tantos mysterios heroicos:
Dame mil veces los brazos!
què esto escucho! què esto oigo!
Saulo al gremio de la Iglesia
reducido, el que fue assombro
de crueldad! *Saul* Dame el Baptismo;
de quien vivo deseoso:
porque mi mudanza admire,
que de las piedras, y escollos;
hace hijos de Abrahàn
el Monarcha poderoso.
Ana. Saulo, obediente te escucho:
Saul. Ya mi humildad reconozco.
Ana. Quieres ser Christiano? *Saul* Si:
An Seguiràs à Christo? *sau.* Y como?
Ana. Defenderas su Doctrina?
Saul. Defenderèla animoso.
Ana. Predicaras sus grandezas?
Saul. Y su Nombre Santo, y todo;
Ana. Repugnaras otras leyes?
Saul. Ya sus engaños conozco.
Ana Daràs por Christo la vida?
Saul. Cien mil vidas fueran poco.
Ana. Pues el Baptismo recibe.
Saul. Ya le recibo dichoso.
Tocan chirimias, y baptiza Ananias à Saulo; y descubrese una nube, de la qual desciende el Espiritu Santo en forma de Paloma, y despues suben los dos por una tramoya, y se cubren con musica, y salen San Pedro, y el Rey de Marcela, y la Reina, sin que los dos se vean.
Rein. Milagros son quantos veo;
prodigios son quantos miro,
en Jerusalen assisten
Pedro, y mi esposo querido,
visitando los lugares, *Todos aparte;*
y yo, sin ser vista de ellos,
los venero, y los visito.
Ped. Aquesta sangrienta calle,
que bordan corales finos,
fue de la crueldad theatro,
y fue del rigor testigo.
Por este passo Jesus
[illegible], y perseguido
a Calvario Monte donde
[illegible] manos [illegible]
le [illegible]
da

de su furor vengativo.
Rey. Los labios humilde estampo
en tan sagrado sitio.
Ped. Alli una muger habita,
que con piadosos designios,
la sangre, y sudor del Rostro
recogiò en un lienzo limpio.
Rey. Dichosa muger, que guarda
thesoros tan peregrinos!
Ped. Ven l'egarèmos al Monte,
donde mi Maestro Christo
muriò por darte la vida.
Rey. Què portentos! Què prodigios!
Vase San Pedro, y el Rey se detiene oyendo à la Reina, y la responde sin verla.
Rein. Un impulso superior
me sujeta, y acobarda.
Rey Subirè al Calvario?
Rein. Aguarda.
Rey. Quien me llama?
Rein Hai tal dolor!
sin duda que no me vè,
pues à hablarme no me viene.
Rey Aqui una voz me detiene,
sin saber quien tu author fuè.
A no estar sin luz la rosa,
que ilustrò la primavera,
sin duda me persuadiera
à que es la voz de mi esposa.
Rein. Quiero volver à llamar;
mas el Cielo (què portento!)
enmudece el triste acento:
te (no puedo pronunciar)
esposo, quien me suspende?
Rey. Es engaño del deseo?
nada miro, nada veo:
quien engañarme pretende?
Aquesta voz que me hablò,
y aqueste acento que oì,
es voz de mi esposa? *Rein.* Si.
Rey. Luego no està muerta? *Rein.* No.
Rey. Pues no està sin vida? *Rein.* Ida.
Rey. Me andas engañando? *Rein.* Ando.
Rey. De oir me estoi admirando
una voz tan parecida:
valgame el Cielo! Darè
en buscarte, esposa? *Rein.* Ossa.
Rey. Triste el alma, y angustiada,
si te escucha, no te vè.
Voz donde està el dueño tuyo?
Sale Santa Maria Magdalena, y se lleva à la Reina.
Mar. Yo la obligarè à ausentar.
Rein. Ya me ausentan, què pesar!
Rey La vida concluyo. *vanse.*
Rein. Huye.
Rey Donde huyes? Donde vas,
ocasion de mi tormento?
Si eres de mi dueño acento,
si eres quien vida me das,
y viva en el viento estàs,
querida esposa (hai de mi!)
abrazarè al viento aqui
en dulces, y tiernos lazos,
porque dando al viento abrazos
te vendrè abrazar à ti.
Vase, y sale San Pedro y Eneas, y suenan tiros y Musica.
Ene Què es esto? *Ped.* Aquesto es Simon
Mago que al Pueblo engañando,
hace le estèn adorando
con obstinada ambicion;
pero yo derribarè
la cerbiz de esta Serpiente;
y sobre su altiva frente
las plantas estamparè.
Descubrese con musica Simon Mago en un Altar, y algunos à los lados.
Sim Yo soi el sacro Mesias,
donde el resplandor asiste,
que en simulacros de esferas
brillantes Astros repiten.
Yo soi deidad soberana,
à quien tiene de rendirse
el Orbe, por mas que altivo,
ò se tuerza ò se ejerce.
Soi Monarcha celestial,
cuyo siempre Augusto origen
en solio Imperial sossiega,
y en ninguno se repite,
a quien el octavo Globo,
que tantos pueblan Abriles,
ha de mirar abatiendo
desobedientes cerbices.
En esse fulgoso Throno,
espiritu inaccessible
me vi, pisando Querubes,

y hollando Serafines.
Y ocasionado de afectos,
con amorosos ardides,
à daros noticia vengo
de mi grandeza sublime:
Caracteres, ciencias, artes,
papeles, mapas sutiles,
ò del buril, que los labra,
ò del pincèl que los finge,
mi divino entendimiento
glorioso los apercibe,
que ocultarle de mi ciencia,
son cautelas impossibles.
Si quiero obscurezco al Sol,
quando representa insigne
arrebolados incendios
en theatros carmesies.
Al paramo mas adusto,
que candida nieve viste,
hago que aborte claveles,
y rozagantes jazmines.
Si me importa el Mar altero,
y haciendole que se olvide
del Orbe, tal vez sus olas
la esfera escalan sublime,
y tanto, que muchas veces
los peces, que en el Mar viven,
con los del Cielo nadaron,
que son del Signo de Piscis.
Y pues mirais admiradas
este fulgor, que me sigue,
la gloria que me eterniza,
y la deidad que me assiste,
ofreced me afectuosos
pompas que me soliciten,
lisonjas que me diviertan,
y cortejos que me alivien.
Rendidme aromas Sabèos,
en rubias copas rendidme
flores, galantes librèas
de la Primavera insigne:
luz sincopada en diamantes,
grana abreviada en rubies,
que magestades pregonen,
y portentos acrediten.
Ped. Por què engañas, Simon Mago,
con tus cautelas, y ardides,
à los que necios te escuchan,
y à los que ciegos te siguen?
Sim. Tu te precias de mi oppuesto,
como à mi deidad insigne
te atreves, siendo villano,
un Pescadorcillo humilde?
Ped. Hombres, mirad que os engaña
essa Syrena, essa Circe,
esse Heliodoro, esse fiero
Dragon del Apocalypsi,
Christo es el Dios verdadero,
mirad, que cautela os finge
esse Magico alevoso,
porque todos le autoricen:
Ene. Esso es verdad, voto a Dios,
y quien otra cosa dice
es un gavacho, y miente,
Señor Mago, luego pique,
y descienda noramala
del altar que le aperciben.
Sim. Villanos, à mi valor?
Ene. Desciendase, y no replique.
Ped. Encantador, hechicero,
por què estas cautelas finges?
Ene. Vèn acà, deidad barbada,
Mago loco, Mago humilde,
que quitandole la g,
mao tu apellido se dice,
porque eres gato, que arañas
las almas de los ruines,
contra San Pedro replicas?
voto à Christo, que me quite
la pretina, y que con ella
docientas piedras te tire.
Sim. Yo soi Dios *Ped.* Mientes, villano,
y aunque yo soi piedra humilde,
piedras derriban Gigantes,
testigo David insigne.
Sim Pegarè fuego à esta casa:
Ene. Es por ensayarle el triste
para despues de morir.
Sim. Ahora, sin que te libren,
harè que llamas te abrasen,
seràn Troya estos jardines,
que abrasara ardiente fuego:
Ene. No importa, que si es Anquises
Pedro, yo serè su Eneas.
Sim. Espiritus invencibles,
favor.
Ped. Jesus Nazareno
te destruya, y aniquile;

Hundese con fuego Simon Mago, y vase Eneas dando voces.

Ped. O, Magico alevolo!
barbaro, que pretendes cautelofo;
con foberbios renombres
el inutil aplaufo de los hombres;
pues vanos frutos cobras,
librete el Cielo de tus mifmas obras:
Serás otro Faetonte, (monte
pues por vencer à Chrifto, fobre un
se arma de Caballero
en un firme caballo, en un madero;
firviendo en anfias tantas,
de acicates los clavos de las plantas;
y otros dos en las manos,
miniftrando puñales foberanos,
cubriendo con fiereza
un morrion de efpinas fu cabeza.
Mas què rumor de gente
alborota à Damafco de repente?
ó, què fieros agravios!
mover no puedo los turbados labios.
A un rendido perfiguen,
mas de ochocientos folo à un hombre fi-
maltratarle defean, (guen,
pues furiofos, y airados le apedrean.
Pablo es efte: ó, tyranos!
librete, Pablo, Dios de tantas manos:
que le tiran, recelo,
mas piedras, q̃ hai Eftrellas en el Cielo:
què barbaros rigores!
ya fiento como proprios fus dolores.
O, piedad foberana!
piedras llueve fu colera inhumana,
tantas, que el pueblo atento
pretende trasladar la tierra en viento:
Dulce Jefus piadofo,
mirad à Pablo trifte, y peligrofo;
porque la Fè publica:
porq̃ os confieffa Dios, porq̃ os predica,
la emulacion le figue,
y el obftinado Pueblo le perfigue;
vueftra es aquefta ofenfa,
falid, Señor, falid à la defenfa:
Pero què es efto? todos
heridos quedan por diverfos modos;
Las piedras, que tiraron,
en la region del fuego fe pararon;
y à Pablo no ofendieron;
antes contra la Plebe fe volvieron;
milagrofos aciertos,
mas de ochocientos hõbres yacen muer-
fiendo en adverfa fuerte (tos;
fus armas inftrumentos de fu muerte.
Mas ya Pablo piadofo
ruega por ellos (ó, cafo piadofo!)
ya tu nombre acredita,
ya les da vida, ya los refucita,
y ellos reconocidos,
le piden el Baptifmo arrepentidos;
milagro es quanto veo,
pues alcanzan las obras al defeo.

Sale San Pablo en otro trage.

Pab. Dios Divino, què blafon
me puede hazañofo hacer,
fi al tiempo de padecer
fufpendeis la execucion?
Afectos felos no fon
meritos enamorados,
que no premia Amor cuidados;
que fe quedan en defeos;
obras iluftran empleos,
efectos premian Soldados.
Eftos os debo, eftos quiero
pagaros, pueftos por obra:
no hai temor donde amor fobra;
mucho os amo, por Vos muero:
fiendo efto verdad, què efpero?
no me eftorveis mas, Señor,
de las piedras el rigor,
que perder por Vos la vida,
es fineza apetecida
de mi voluntad, y amor.

Ped. Pablo amigo. *Pab.* Pedro amado.
Ped. Mucho he defeado vèrte;
de las puertas de la muerte
un milagro te ha librado.
Pab. Pefarofo me ha dexado
aquefte lance cruel,
que pues Dios, amigo fiel,
me eftorvò la muerte aqui,
no halla valor en mi
para padecer por èl.
Ped. Olvida aquefte recelo;
no dès credito à temores;
que para cofas mayores
te tiene guardado el Cielo:
Pab. Por fervirle es mi defvelo;

y en esta ocasion dichosa,
al alma, Pedro, amorosa
le pareciò, aunque cruèl,
cada peñasco un clavèl,
y cada piedra una rosa.
Ped. Esse es valor, Pablo amigo;
de nuestro Dios estimado,
sin duda estaràs cansado.
Pab. Cansado estando contigo?
Ped. Siempre à servirte me obligo;
que eres Vaso de Eleccion,
donde no hai imperfeccion,
Pab. Tu, Pedro, segun he visto,
eres Piedra donde Christo
dà à su Iglesia fundacion.
Ped. Como te và con su Ley?
Pab. Como à quien sin luz vivia;
y goza el fulgor del dia,
he sido esclavo, y soi Rey:
Reino me ha dado la Ley
de Christo, que he de guardar;
llegando assi à grangear
una Corona perfecta;
pues como dice el Propheta;
servir à Dios es Reinar.
Tocan chirimias, y descubrense en lo alto dos Angeles, uno con una espada, y otro con una Cruz.
Ang. 1. Insigne Pedro, esta Cruz:-
Ang. 2. Heroico Pablo, esta Espada:-
1. Para ti està reservada.
2. Para ti guarda JESUS.
1. Aqui eclypsaràs tu luz,
para mayor resplandor;
2. Aqui gozaràs tu amor
el martyrio que apetece:
1. Aquesta Cruz te ennoblece:
2. Y aquesta te dà valor.
1. Christo, Principe glorioso,
te dixo que le siguieras,
y quiere que en la Cruz mueras,
porque le imites dichoso
en el martyrio angustioso,
le seguiràs desta suerte,
baxa la cabeza fuerte,
y los pies en alto azando,
como quien và caminando
para seguirle en la muerte;
2. Tu ilustre Pablo, estimado
del Monarcha verdadero;
como noble Cavallero,
has de morir degollado:
Pedro morirà humillado
la cabeza junto al suelo,
por vèr la tuya en su velo;
y à cabezas, que en tal guerra
truera rodando la tierra,
darà diamantes el Cielo.
Ped. A tan Divino favor:-
Pab. A la voz, que reverencio:-
Ped Solo responda el silencio;
Pab. Solo responda el amor.
Ped. Cruz llegue ya dolor.
Pab Certa ya, Espada sangrienta;
Ped Pues Dios quiere:-
Pab Dios intenta:-
Ped Que en tal pena:-
Pab. Que en tal suerte:-
Ped Gane la vida en la muerte:
Pab. Gane el honor en la afrenta;
Ped. Cruz, Theatro soberano,
Cruz Instrumento precioso;
Cruz, donde la vida gozo,
Cruz, donde la vida gano,
Cruz, arbol que estimo ufano;
Cruz, mi descanso, y mi luz,
Cruz donde muriò JESUS,
oy busco en ti mi partida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la Cruz;
Pab. Espada, descanso mio,
Espada, gloriosa palma,
Espada, vida del alma,
Espada, en que el bien confio;
Espada, de quien me fio,
Espada, de mi estimada,
Espada, ya deseada,
quisiera vèrte teñida;
porque apetezco la vida;
quando apetezco la espada;
1. Los dos sois luces Divinas.
2. Los dos sois del Mundo honor;
1. Rayos del Sol superior.
2. Del Cielo Estrellas benignas.
1. Tan nobles:- 2. Tan peregrinas:
1. Que luciendo:- 2. Que brillando:
1. Resplandeciendo:-
2. Alumbrando:-

1. Os considero! 2. Os entiendo;
1. Todo el Orbe engrandeciendo.
2. Toda la Iglesia ilustrando.

Cubrese con musica.

Pab. Què milagro! *Ped.* Què favor!
Pab. Marabilla singular!
Ped. Yo voi, Pablo, à predicar,
mandas algo? *Pab.* Imitador
serè, Pedro, de tu amor,
que te excedo en el deseo.
Ped. Y aun en las obras que veo,
dignas siempre de aplaudir.
Pab. A Dios, que voi à escribir
à Chorinto, y Timotheo.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale el Rey de Marcela.

Rey. En tanto que mi Nave
entre espumas sossiega,
y no soplan lobreguos
los vientos en las velas:
En esta Isla, donde
yace mi esposa bella,
quiero con mis clamores
celebrar sus exequias.
Què triste existe el prado!
què triste el mar sossiega!
ni en aquel peces nadan,
ni en aqueste aves vuelan.
Los alamos, que sirven
de frondosas defensas,
si en ellos alternaron
las aves chanzonetas,
ya alcandoras son tristes,
donde cantan endechas.
Un sonoro arroyuelo,
vihuela de la selva,
à quien le dàn clavijas,
guijos, y juncias cuerdas,
si ruidoso esparcia
à racimos las perlas,
ya toca passacalles,
pues passa, calla, y vuela:
Què desmayada, y triste
yace aquella Azucena,
que en baxilla de plata
macilenta se alverga!
Què mustia aquella Rosa!
se deshoja, y despuebla,
y con olas de nacar
el prado todo anega!
El Clavel macilento,
palida la Mosqueta,
su rosiclèr deslucen,
eclypsan su belleza.
Por ventana de ramos
se asoma la Violeta,
à vèr quien en el valle
ocasiona tristezas.
Todo publica males,
todo divulga penas,
todo convida à llantos,
todo padece ofensas.
Hasta aquel tosco risco,
que ofendido se quexa,
tiene palpitaciones,
pues le viste una yedra
de corazones verdes,
que con el viento tiemblan.
Pero què mucho (hai Cielos!)
que todo se entristezca,
si con ojos de hojas
miran mi esposa muerta?
Ella, y el tierno infante
yacen en esta cueva,
si ya no son despojos
de alguna bruta fiera:
Alma feliz del campo,
dulce, y querida prenda,
que trasladada gozas
de la immortal esfera:
ya, que en prados mas bellos,
y mas fragrantes selvas,
en tiernos Mayos gozas
alegres Primaveras,
inclina los piadosos
ojos à mis finezas,
que el alma, que fue tuya
te ofrezco en voces tiernas.
Hai esposa querida, *Descubrela.*
del alma mejor prenda!
què hados inhumanos
robaron tu belleza?
Donde, mi bien, huyeron
tus hermosas estrellas?
donde de tu cabello
la dorada madeja?

Pero

Pero, Cielos, què miro? *Suspendese.*
ò me engaña la idea,
ò està vivo el infante:
hai, Dios, si verdad fuera!
Vivo està, quien lo duda?
ò, Mageſtad eterna!
quien ſuſpenſo no admira
tus Divinas grandezas?
Sale el niño, y abrazalo.
Querido hijo mio,
dexa que mis ternezas
piadoſas os halaguen,
y os admiren ſuſpenſas.
Mas deſcubierto miro
el pecho de la Reina,
por donde el bello infante
mamando ſe ſuſtenta.
Què portentos ſon eſtos?
què marabillas eſtas?
como puede dar vida
una perſona muerta?
Algun milagro oculto
indicios manifieſtan,
ſeñales ſemejantes
algun prodigio encierran.
Magdalena glorioſa,
Divina Magdalena,
por quien conozco à Chriſto,
que el alma reverencia,
dale vida à mi eſpoſa,
ruega à Chriſto por ella,
pues debes à mi afecto
tus heroicas promeſſas.
Suena muſica y ſale Magdalena.
Mag. Monarcha valeroſo,
cuya fee al Cielo agrada,
de eſcuchar laſtimada
tu dolor amoroſo,
vengo por tu conſuelo,
decreto ſacro del Divino Cielo;
y aunque yace herida,
à la muerte tu eſpoſa,
la Mageſtad glorioſa
quiere darle la vida.
Rey. Quien de oir no ſe eſpanta
tan eſtraño favor?
Mag. Reina, levanta.
Muſica, y reſucita.
Rein. Valgame Dios! què miro?
Rey. Valgame Dios! què aguardo?
Rein. De verte me acobardo.
Rey. De mirarte me admiro.
Rein. Suceſſo milagroſo.
Rey. Eres mi dulce eſpoſa?
Rein. Eres mi eſpoſo?
Rey. Como el penoſo ciego,
que en obſcuros horrores
viviò ſin reſplandores,
cobrò la viſta, y luego
ſe elevò, quando via
el bello roſicler, que oſtenta el dia.
Rein. Como la Nave inquieta,
que eſtuvo ſin bonanza
perdida la eſperanza
en ruidoſa marea,
y milagroſamente
en el puerto ſe halla de repente.
Rey Aſsi en feliz acierto:
Rein. Aſsi en dichoſo eſtado:
Rey. Ciego viſta he cobrado.
Rein. Nave he llegado al puerto;
y con gloria lucida,
donde perdi la vida, hallè la vida.
Mag. Tambien ha viſitado
los Lugares tu eſpoſa,
que Jeruſalen goza,
pues de mi acompañado
ſu eſpiritu, que oiſte,
aſsiſtiò en la Ciudad donde aſsiſte.
Rey Milagro peregrino!
Rein. Marabilla impenſada!
Mag. Què coſa hai reſervada
de nueſtro Dios Divino,
à quien ſervis amantes,
en Chriſto firmes,
y en la Fè conſtantes?
Dadle gracias al Cielo
de eſte favor piadoſo.
Rein. Viva JESUS mi eſpoſo.
Rey. Viva la luz del ſuelo.
Mag. En eſſa caravela
engolfad eſte mar haſta Marcela.
Rey. Yo, Santa, agradecido:
Rein Yo, Santa, agradecida:
Rey. De haverla dado vida:
Rein. Del favor recibido:
Rey. Beſo los pies que no merezco:
Mag. Al amparo de los dos me ofrezco.

Deſa-

Desaparece con musica Magdalena.

Rey. O mi dicha no es verdad,
ó es soñada mi ventura,
ó no miro tu hermosura,
ó no atiendo á tu beldad;
ó es corta mi voluntad,
ó el gozo me ha vuelto loco;
ó es cautela quanto toco,
ó es engaño quanto escucho;
pues siendo el gozo tan mucho,
lo gozo tan poco á poco.

Rein. Mientras sin vida quedé,
te has acordado de mi?

Rey. Nunca me acordé ti,
porque nunca me olvidé:
acordandome passé
mil penas al cuerpo dando;
acordéme al fin penando,
y fui en acordarme cuerdo,
porque fuera poco acuerdo,
no estarme siempre acordando;
Como en un cañon curioso,
que guardó el ambar tal vez;
que aunque le saquen despues,
siempre le queda olorosso;
assi en mi pecho amoroso
vivió el ambar de tu amor;
y aunque tu muerte, y dolor,
me lo quitó con pesar,
bien pudo el ambar faltar;
mas no faltar el olor.
Quando tu vida cessó,
taoto tu muerte senti,
que pues tu viviste en mi,
la muerte á mi me venció;
tu moriste, y mori yo,
igual fue nuestro tormento;
aunque con diverso intento;
pues en la tragica suerte
tu moriste de la muerte,
pero yo del sentimiento.

Rein. Obligacion fue no agena
sentir el triste tormento,
pues arguye entendimiento
saber sentir una pena;
si quien mas siente, y mas pena
tiene ingenio mas perfecto,
á quede disgusto inquieto
obligacion me tuviste,
pues quanto mas lo sentiste,
veniste á ser mas discreto. *Tocan.*

Rey. Este clarin nos avisa,
que nos vamos á embarcar.

Rein. Y ya nos recibe el mar
con olas de plumas riza.

Rey. Alegre fiesta, y precissa
tus vassallos te apercibeu,
y admirados te reciben,
por el milagro que vieron;
que muerta tu, no vivieron;
y ahora que vives, viven.

Rein. Vamos á embarcar, señor.

Rey. Vamos, dulce esposa mia,
celebrando de Maria
el peregrino valor:
venid vos, que del favor
sois participe, mi infante;
toca que ya el Mar galante
amayna lo temerario,
quando para todos vario,
para nosotros constante.

Vanse, y descubrese San Pablo en lo alto en un throno de nubes, y viene descendiendo.

1. Desciende Pablo. *Pab.* Amigos,
nobles, como piadosos,
ya os mostrais tan ingeniosos,
y de mi afecto testigos,
pues porque al Orbe espante,
lo pagais con fineza semejante;

1. La Ciudad en sus puertas,
deseando prenderte,
tienen para tu muerte
espias encubiertas.

2. Por esso es mas seguro;
que te escapes ahora por el muro.

Vanse, y queda Pablo solo.

Rey. Siempre que por vos, Señor,
me pretenden dar la muerte,
de esta suerte
me dilatas el rigor?
firme apetece el amor
passarse al sagero amado;
y he pensado,
pues esta union suspendeis;
que castigarme quereis
por enojos que os he dado;

Por el muro me mandais
que camine, y me defienda,
no me ofenda.
el Pueblo, à quien vos amais,
piadoso os manifestais,
aunque mas apeteci
morir aqui,
y en esta ocasion, mi Dios,
solo huyera yo por vos,
que no, no huyera por mi.
Joseph en penosa calma,
fue huyendo de su dueño,
cuyo empeño
le diò la victoria, y palma:
huyò por librar el alma,
fue accion gloriosa, y lucida,
merecida
de su divino valor;
pero no es valor, Señor,
huir por librar la vida.
El Soldado, que pretende
ganar la Ciudad seguro,
escala el muro,
opuesto al que lo defiende;
y oy quien del muro desciende,
vencedor se ha de decir,
en huir,
obediente os vengo à estar;
y si otros en escalar,
yo merezco en descender.
Ya deseo delatarme
de esta corporal prision,
que es pension
de que haveis vos de librarme;
mas si pretendeis guardarme
para mas cruel rigor,
gran Señor,
dure mientras yo viviere;
que mientras mas padeciere,
serà el merito mayor.

Sale Simon Mago echando fuego.

Sim. Quien, obstinado à mi valor glorioso,
borrar la pompa intenta refulgente?
Quien, opuesto à mi sèr magestuoso,
quiere eclypsar su luz resplandeciente?
Verà como al Planeta luminoso
le prestè rayos en el roxo Oriente,
quando ostentando el tachonado coche
da la postrer boqueada de la noche.
O, pueblo pertinaz, por cuyo aumento,
accion de mi piedad no agradecida!
dexando de pisar el firmamento,
la tierra habito, à Cielo reducida;
este afecto, este amor, este ardimiento,
halago, voluntad, cariño, y vida,
como no os vence? como no os reduce,
si heroyco brilla, y si esplendiente luce?
No mirais el milagro en que he venido?
essa fogosa, y remendada pia
desde Jerusalen me ha conducido,
rayo acosado de la industria mia,
y tan veloz en la carrera ha sido,
que midiendo los terminos del dia,
quando rompiò el diafano elemento,
las herraduras imprimiò en el viento.
Si quiero, se enfurece el mar salado;
si me enojo, las aves enmudecen;
si hablo, tiembla el rozagante prado;
si me ofendo, los brutos se entorpecen;
si visitar pretendo el turquesado
Cielo, donde los Astros resplandecen,
tan alto subo, que en la esfera bella
puedo contar los rayos à una Estrella.
Pues siendo assi, por què ocasion ahora,
mi doctrina este Pedro repugnando,
al vulgo ha conjurado, que me adora,
mis divinos milagros celebrando.
Vencerèle, y con esta brilladora
corba cuchilla, tu furor domando,
sacarè de su pecho, ardiendo en penas,
las sangrientas reliquias de sus venas.

Pab. Por què blasonas, loco, y arrogante,
del valor celestial, que no conoces?

Sim. Quien, ignorando mi honor radiante,
grossero impide mis divinas vozes?

Pab. Soi Apostol, soi Pablo, soi amante
de Christo: tus intentos, siempre atroces,
Pedro, de nuestra Iglesia Luz divina,
glorioso vencerà con su doctrina.

Sim. El tiene en Roma el Pueblo convocado
esse Pescadorcillo, que refieres.
Neron à la disputa convidado,
vendra ahora con èl; si te prefieres
à argumentar tambien, yo basto ossado
contra los dos, arguye si quisieres.

Pab. Antes me voi, q̃ en ocasion tan alta,
adonde Pedro està, no hago yo falta.

Vase.

Vase Pablo, y sale Neron. San Pedro Eneas, y otro, y siéntase Neron en medio de los dos.

Ner. Ya están juntos los dos Opositores,
ya el Galileo à la disputa vino,
ya el gran Simon se atreve à sus errores,
ya intenta convencerle peregrino.
Ya de Roma la Plebe, y Senadores
os atienden guiados del destino:
argumentad porque oy destas porfias
sepamos si Simon es el Messias.
Ped. Magico, que injusto niegas
los soberanos Mysterios,
à su resplandor ossado,
como à su deidad opuesto:
Esse engañado Monarcha
y aqueste dudoso Pueblo
aguardan à que me rindan
tus sutiles argumentos.
Propon tu falsa doctrina;
que vencer humilde espero
cautelosas opiniones,
pues de mi parte està el Cielo.
Sim. Aunque es menosprecio mio,
competir contigo quiero,
porque à la luz de mis rayos
queden tus errores ciegos.
Yo digo que hai muchos Dioses,
que divinos, y supremos
incomprehensibles gozan
la magestad y el imperio.
Ped. Muchos Dioses? *Sim.* Muchos Dioses.
Ped. Niego que los hai. *Sim.* Yo pruebo
mi verdadera opinion
con el primero sucesso
del hombre en el Paraiso.
Llegò à aquel arbol ameno
Eva, donde la Serpiente
le dixo (como leemos)
quando comiereis los dos
la fruta vedada, es cierto,
que sereis como los Dioses,
que gozan aplauso eterno.
No les dixo en singular:
Sereis como Dios immenso;
sereis como Dioses dixo,
en prueba que muchos fueron;
luego no hai un solo Dios,
luego hai mil Dioses diversos.
Ped. Dime: Aunque Adan, engañado,
quebrantò el primer precepto,
cumpliò Luzbèl su palabra,
diciendo, que havia de hacerlo
à los Dioses semejante?
No lo cumpliò, y assi es cierto,
que credito no merecen
sus engaños manifiestos.
Quieres que el Demonio afirme,
que hai un Dios solo pudiendo,
con fingir muchas deidades,
lograr sus vanos intentos?
Sim. Y si pruebo que Dios mismo
dice que hai Dioses diversos?
Ped. Esso es impossible. *Sim.* Escucha;
que esto alcanzan mis desvelos.
Quando Adan pecò, no dixo,
como en el Genesis vemos,
veis aqui à Adan semejante
à uno de nosotros mesmos?
Luego no es un Dios solo,
sino muchos. Fuera de esto
dice, quando al hombre forma
en el campo Damasceno:
Hagamos al hombre à nuestra
semejanza: Y quando necio
Nembrot fabricò la Torre,
solicitando soberbio,
que sus fuertes omenajes
fueran escalando el Cielo;
baxemos, no dice airado,
su lengua confundirèmos?
En el Exodo tambien
dixo, si mal no me acuerdo;
No maldigas à los Dioses,
sino venerar sus cuerpos?
Tambien el Deuteronomio
confirma aqueste argumento;
Guiaba (dice) el Señor,
su gente por el Desierto,
sin que otro Dios en su ayuda
llevassen; y en todos estos
lugares de plural habla:
luego es tu error manifiesto;
mira que estas engañado,
que no hai un Dios solo, Pedro.
Ped. Escucha, Simon, verás
como lo contrario pruebo.
En esse Deuteronomio,
no dice Moyses al Pueblo:

El Señor, el Dios de Dioses
es solamente el Dios nuestro?
Luego ya el Dios que yo sigo
es el superior, supuesto,
que huviesse la cantidad,
que nos mienten tus intentos.
Fuera de aquesto es error;
porque no es Dios todo aquello,
que llama Dios la Escriptura;
vêse en el Exodo cierto,
donde Dios de Faraon
dice, y no Moysès por esso
es Dios: llama à los Jueces,
y a los Principes excelsos
Dioses, por aquel dominio,
que tienen sobre su Reino.
En el Genesis no dice:
In principio creavit Deus,
como habla en singular
de solo un Dios, quando vemos,
que dice, hagamos al hombre,
en plural, nosotros mesmos?
Hace relacion entonces
de las Personas, supuesto,
que hai tres Personas en Dios
de igual Magestad, è imperio.
Sim. Què infieres de essa doctrina?
Ped. De aquesta opinion infiero,
que esta segunda Persona
del Dios, à quien reverencio,
es Christo, que fue el Messias,
que crucificò su Pueblo.
Convencido estàs, Simon.
Sim. Incapaz, grossero, necio,
assi aplauso solicitas
à costa de mi desprecio?
al argumento volvamos.
Ped. Volvamos al argumento.
Ner. Aguarda, que mejor es,
porque nos desengañemos,
que deis principio los dos
à milagros manifiestos.
Un criado de Palacio
yace en essa sala muerto,
traiganle, y el que de entrambos
le resucitàre, es cierto,
que su opinion verifica.
Sim. Soi contento. *Ped.* Soi contento.
Ene. Ahora veràn quien es
este gavacho embustero.
Hai algun hombre, señores,
de los que me estan oyendo,
que no le quisiera dàr
con un garrote cien muertos?
Sacan un Difunto.

Ner. Este es el difunto, assi
de esta confusion saldremos.
Ped. Resucitale, Simon.
Ene. Como puede aqueste puerco
resucitar una mosca?
Sim. Espiritus, que assistiendo
mi deidad, obedeceis
mis soberanos preceptos,
dad la vida à este difunto:
ya resucita. *Ner.* Que es esto?
Menea cabeza, y manos.
Sim. Ya menea la cabeza.
Tod. Viva Simon, muera Pedro.
Embistan con San Pedro.
Ped. Aguarden un poco, amigos,
que es engaño manifiesto:
levantele, si està vivo.
Sim. Luego no basta lo hecho?
Ped. No, que son encantos tuyos;
y porque veais, que es cierto:
hombre, levantate en nombre
del gran Jesus Nazareno.
Levantase.
Difunt. Christo me ha dado la vida.
Ene. Victor Pedro, victor Pedro,
cola, Simonillo, cola.
Difunt. A solo Christo confiesso.
Sim. Si de esto te persuades,
gran Neron, ay de tu Reino!
Ner. Simon no puede engañarnos,
que quien nos engaña es Pedro.
Ene. Què hai de nuevo por allà?
amigo, llegò al Infierno?
es buena vida la otra?
Ped. Porque conozcas tus yerros,
y sus cautelas admires,
mira, Rey, estos portentos.
Abrase la tierra, y trague
à esse Magico hechicero,
y sus atroces delitos
le trasladen al Infierno,
para escarmiento de todos.
Ner. Mudo he quedado, y suspenso:
prended à Pedro al instante.
Ped. Tan poco mueven tu pecho
semejantes marabillas?
Ner. Llevadle à la carcel presso. *vas.*
Ene. Lleve el Demonio tu alma,
Rey tonto, Rey majadero,
mas què se puede esperar
de un Monarcha tan proterbo,
que mandò quemar à Roma,
y sobre una Torre puesto,
como quien mira unas fiestas,
estaba viendo los fuegos.

Llevenme presso tambien,
que à Christo solo confiesso,
voto a Christo, y moshe,
aunque me tuesten los huessos,
ó hagan de mi gigote,
por esta Ley que professo.
Vàn los pressos por una puerta, y sale por otra presso S. Pablo con Soldados.
Sold. 1. Entre en la carcel luego.
Pab. Entraré a dar descanso, à dar sossiego
al alma, que aperece
estos regalos, que mi Dios ofrece;
que el padecer violento,
es para mi lisonja, y no tormento.
Sold. 2. Neron, que el Cielo guarde,
quiere martyrizarte aquesta tarde.
Pab. Feliz nueva me envia,
cierta es mi gloria, cierta mi alegria,
mi ventura confiesso,
prendedme donde Pedro yace presso.
Sold. 1. Neron ha prevenido,
que estè uno del otro dividido.
Pab. Pues ya sin resistencia
respondo con silencio, y obediencia;
pero mirad, Soldados,
que en no seguir à Christo vais errados;
dexad la idolatria,
nube opuesta à la luz del bello dia:
Christo es Dios verdadero.
Sold. 2. Venga presso, y no hable.
Pab. Por el muero:
ay, miseros Soldados,
con profanos errores engañados!
yo perderé en tal calma
la vida, pero no perdais el alma.
Vanse, y sale Eneas.
Ene. Què desventura es la carcel!
què desdicha la prision!
padecer tantos tormentos
solo se pueden por Dios.
Tan temeraria es la hambre,
que con tremendo rigor,
las tripas unas con otras
se comen; y en conclusion,
esta el estomago seco,
tanto, que pudiera oy
servirle de pergamino
à un libro, y aun à dos.
Señor Guarda, una palabra.
Sale un Guarda.
Gua. Llamame usted? *Ene.* Pues no?
no dirà por mi consuelo,
què tormento, ó què passion
han de dar à mi Maestro?
Guar. Como puedo saber yo
lo que no està sentenciado?
Ene. Tiene lobrada razon:
pero digame, a què muertes
sentencia el Emperador?
Guar. Crucificar:- *Ene.* Adelante.
Guar. Ahorcar:- *Ene.* Es gran rigor.
Guar. Assaetear:- *Ene.* Guarda fuera;
pero digame, el Sayon,
que dispara las saetas,
suele errar el tiro? *Guar.* No,
porque antes si quiere, todas
las clava en el corazon.
Ene. Pues què hace que no apunta
al puto que lo engendrò?
Guar. Tambien deguella.
Ene. No es malo.
Guar. Y esto es lo comun.
Ene. Pues yo
de essa muerte estoi seguro,
porque no he sido Señor
para morir degollado.
Guar. La muerte de mas dolor
es la de un toro de bronce,
que la crueldad inventò,
donde entran al sentenciado,
y pega fuego un Sayon.
Ene. Para que puede ser bueno
tan inhumano rigor?
Guar. Tambien dàn plomo à beber
derretido. *Ene.* Què? por Dios,
que me agrada la bebida,
brindarèmos à Neron.
Guar. Tambien despeñan de un monte.
Ene. Què dexan para Faeton?
y hai quien quiera despeñarse?
Guar. Quedese, que està de humor.
Vanse, y salen Pedro, y Pablo.
Ped. Eneas, dexanos solos.
Ene. Ya te obedezco, y me voi:
algun negocio importante *ap.*
tienen que tratar los dos.
Por el mismo caso que
se rezelan de mi, estoi
por oirlos escondido,
y lo he de hacer, vive Dios,
que siempre es el apetito
hijo de la privacion. *vas.*
Ped. Ya, Pablo, el tiempo ha llegado
de nuestra dicha mayor,
pues la vida en el martyrio
quiere quitarnos Neron.
Pab. Solo siento, amigo Pedro,
el no haver servido a Dios,
como su deidad merece:

esta pena, este dolor
sirve de nudo à la lengua,
y de angustia al corazon.
Ped. El Emperador no quiere,
que estemos juntos los dos,
Pab. Esse es el mayor martyrio,
que la crueldad invento,
pues estando yo contigo
no sintiera mi pasion.
Ped. Y assi vengo a despedirme;
quedate, mi Pablo, a Dios.
Pab. De nuestro lado no falte
el Messias, que ofreció
al Mundo el Eterno Padre,
para su restauracion.
Ped. El nos ayude, y defienda;
à Dios, Pablo. *Pab.* Pedro, à Dios.

Lloran los dos, y abrazanse, y cantan dentro.

Cantan. Los dos mayores amigos,
los Principes de la Iglesia,
para morir se despiden
con amorosas ternezas.
Sale Eneas alborotado.
Ene. Vete, Pablo, porque vienen
llenos de loca soberbia,
diez Soldados, à la carcel
de esta lastimosa cueva;
un millon, treinta millones,
diez millones; ya se acercan,
vete presto. *Pab.* Pedro, à Dios,
que nos ampare, y defienda. *vase.*
Ped. Y en la muerte que esperamos
nos dè à los dos fortaleza.
Ene. Pedro, sabras que los Guardas
tienen amistad estrecha
conmigo: y e les he dicho,
que si oy a los dos nos dexan
hacer un salto de mata,
les darè cierta cadena;
y al fin estan de mi parte:
vamonos, señor. *Ped.* Espera,
estas en ti? no conoces
tu error, y tu culpa, Eneas?
Yo huir de la prision?
yo librarme de cadenas?
yo escusarme del martyrio?
primero veras la tierra
esmaltada de diamantes,
y de flores las esferas.
Ene. No vès que tu libertad
le importa mucho a la Iglesia?
Ped. Yo he de escusar el tormento?
Ene. Que no es, señor, considera,
sino dilatarlo mas
para lo que el Cielo ordena.
Otra vez que te prendieron
no te rompió las cadenas
un Espiritu Celeste?
luego no quiere que mueras
Dios, hasta dexar firmes
à los hijos de la Iglesia:
Para què puede ser malo
librarnos de esta miseria,
Pedro amado, Pedro mio?
Ped. No sè que responda, Eneas.
Ene. Vamonos, que es disparate
lo demas. *Ped.* Aquestas penas
llevo yo con mucho gusto.
Ene. Yo no, señor, que me cuestan
muchos dolores de tripas,
y vaguidos de cabeza.
Ped. Vamos, que sin duda, amigo,
conviene lo que aconsejas.
Ene. Esso si, Cuerpo de Christo,
entra por aquessa puerta,
Entran por una puerta, y salen por otra.
y saldrèmos a la calle.
Ped. Ya te sigo. *Ene.* Ya estàs fuera,
que son las Guardas honradas.
Yo quiero vèr por la puerta
de esta calle quien parece:
aguarda. *Ped.* Aqui aguardo, entra.
Vase Eneas, y sale Christo con una Cruz acuestas, y tunica morada.
Christ. Pedro, Pedro, donde vas,
Pedro, amigo, assi me dexas,
quando padeci por ti
tantos tormentos, y penas?
Huyes de morir por mi?
no sabes quanto me cuestas?
yo volvere à padecer,
porque tu à quererme vuelvas.
Ped. Christo, Señor, Dueño mio,
bien sabeis lo que me pesa,
no fue temor, aguardadme,
dexad, mi Bien, que merezcan
mis labios tocar las plantas,
que vuelven Cielo la tierra.
Volverè luego à la carcel,
volverè, Señor, y en ella
perderè por vos la vida,
y mil vidas que tùviera.
Estais ya desenojado?
Christ. Si, Pedro, conmigo queda. *vas.*
Ped. Vuelvo à la carcel alegre:
còmo me engañaste, Eneas!
pero yo tengo la culpa,
y assi merezco la pena.

Vase.

Vase, y sale Neron, el Rey de Marcela, la Reina, y los demas.

Ner. Agradecido al favor,
obligaciones confiessa,
mi rendimiento, y mandad
en mi Imperio, y en mis tierras,
que sin duda es la ocasion
importante, que esta ausencia
es limite honrado a Roma,
quando dexais à Marcela.
Rey. Gran Emperador del Orbe,
con cuyos aplausos vuelan
las Aguilas del Imperio
por las Regiones etereas,
la causa que nos obliga,
la ocasion que nos alienta
â besar tu invicta mano,
â rogarte (pues te precias
del valor, que dà a tu sangre
esclarecida nobleza)
que â Pedro, y Pablo perdones,
ya que persigues la Iglesia,
Perdonados, gran señor,
assi eternos siglos veas,
pues el valor soberano
mas se inclina â tu clemencia.
Rein. Assi felizmente goces,
assi glorioso posseas,
esse triunfante laurel,
que las sienes te rodea,
que no des muerte â estos hombres,
y que este bien me concedas,
ya que no por ser muger,
por ser tu esclava, y ser Reina.
Ner. Impossibles me pedis;
por Jupiter que quisiera,
a pesar de mi justicia,
serviros con la obediencia.
Suenan golpes dentro.
Pero escuchad, y vereis
la Plebe en voces diversas,
que con alegres cortejos
executan la sentencia.
Dent. Pab. Jesus mil veces, Jesus!
Dent. Ped. Cruel Neron,
Dios te defienda.
Rey. Valgame el Cielo, què escucho!
Ner. Aunque las voces que suenan,
estos golpes, estos gritos,
este rumor, y tragedia,
son de Pedro, y son de Pablo,
descubridlos, porque vean,
que no puedo obedeceros.
Rey. Què disgusto! *Rein.* Què tristeza!
Rey. Que dolor!
Rein. Què sentimiento!
Rey. Que angustia!
Rein. Què mal! què pena!
Descubren â S. Pedro crucificado, y S. Pablo degollado.
Rey. Ya Pablo rindiò â los filos
de la espada la cabeza:
ya crucificado Pedro
el alma â Dios encomienda.
Ner. Aqui los Ministros mios
â la Plebe representan
la lisonja de los Dioses,
de su vida la tragedia.
Rein. El corazon se desata
por los ojos, y la lengua
dâ un nudo, porque el silencio
solo explique tanta pena.
Ner. Cubridlos, porque dè fin,
ilustre Senado,
Cubrenlos, y sale Eneas.
Ene. Tenga,
porque si èl pide perdon,
hara mal quien lo conceda.
Don Christoval de Monroy
escribiò aquesta Comedia;
y viendo que por ser suya
era fuerza que perdiera,
si bien en la Patria propria
son lisonjas las ofensas:
la ha dedicado al señor
Don Per-Afan de Ribera,
para que ningun gavacho
murmure de la Comedia,
que quien murmura es un tonto;
quien es tonto, no entra en rueda,
quien no entra en rueda, es un simple,
quien es simple, es una bestia,
y quien es bestia, no es hombre;
por esso, señoras lenguas,
punto en boca, y solamente
digan: Victor el Mecenas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Joseph Padrino*, Impressor, y Mercader de Libros, en calle Genova.